

Nº 13 MUJERES RURALES, AGRÍCOLAS Y GANADERAS: EL FUTURO EN SUS MANOS

8 de octubre de 2012

Coordinado por: Inma Mora Sánchez¹



¹ Máster de postgrado en estudios interdisciplinarios de género. Periodista. Técnica en Desarrollo Rural e Igualdad de Oportunidades. Community Manager.



CON LAS QUE CREAN Y MIRAN
HABITACIÓN DE COSTURA, DE
ISABEL QUINTANILLA

La obra: *Habitación de costura* (1974)

La obra nos muestra una habitación familiar, dentro de un estilo realista, transido, sin embargo de un personal lirismo. La perspectiva, las luces, los elementos que aparecen ante nuestra vista, nos revelan que no se trata simplemente de una copia fiel y rigurosa de la realidad, sino de una interpretación subjetiva de la misma a través de las vivencias personales de la artista en esa habitación. La armoniosa

entonación de los colores, el tratamiento de las luces y las sombras, así como el rigor compositivo y el dominio del dibujo, nos revelan a una gran artista que sabe conjugar el dominio técnico con las sugerencias que los objetos y los espacios le transmiten y que ella sabe expresar y transmitir en sus cuadros.

La artista: Isabel Quintanilla (Madrid, España. 1938)

Asiste desde la infancia a clases de dibujo y pintura, matriculándose en las clases nocturnas de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid donde obtiene el Premio Extraordinario. Estudia en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando desde 1953, y tras un breve periodo en la Enseñanza Secundaria, contrae matrimonio con el escultor Francisco López Hernández, en 1960. Forma parte del grupo de realistas españoles, el llamado Grupo de Madrid, entre quienes se encuentran Antonio López, Amalia Avia o María Moreno; artistas que han obtenido un gran éxito tanto en España como en el contexto internacional. Todos ellos y ellos, relacionados por lazos familiares y de amistad, forman parte de una generación que comparte, además, una especial visión de la realidad, en la que cobran protagonismo los espacios y los objetos de la realidad cotidiana, inmediata y llena de intimismo. Isabel Quintanilla ha realizado exposiciones en Europa y Estados Unidos y ha participado en ferias internacionales como la Biennale de Jeunesse de París (1971), la Feria Internacional de Colonia y la Documenta de Kassel (1977), FIAC de París (1979) y ARCO (1982), entre otras. Su obra figura en las colecciones de Baltimore Museum of Art (USA), National Gallerie de Berlín, Museum Athenaeum de Helsinki, Hirshhorn Museum and Sculpture Garden de Washington y otros.

Las mujeres, históricamente, han sido las principales mantenedoras del mundo rural, de la agricultura y de la ganadería. Y no sólo en las etapas migratorias forzadas por las distintas crisis económicas y por los procesos de industrialización en los que los hombres, en su función proveedora, abandonaban los campos en busca de empleos que les permitiera mejorar sus condiciones de vida y la de sus familias; o en aquellas que, por su condición de guerreros/soldados, los hombres tuvieron que abandonar sus hogares, desde las sociedades tribales -a partir de la instauración del patriarcado- hasta las civilizadas (qué paradoja supone la relación entre “civilización y guerras”), para acceder al botín de guerra como fuente de recursos, sino también en épocas de bonanza y de paz. Siempre y en cualquier circunstancia, las mujeres rurales, aunque en la sombra y sin derechos reconocidos -cómo sucede en tantos y tantos ámbitos-, ellas han sido el soporte de una fuente de recursos esencial para el desarrollo de la vida humana. De ahí que la falta de reconocimiento hacia su trabajo, y las condiciones en que lo desarrollan, sea más sangrante que en otros ámbitos. A ello, hemos de sumar -como señalan las articulistas de este número de **con la A**- la escasez, incluso la ausencia, de servicios de salud, atención, cuidados y educación, de transporte público, de Tecnologías de la Información y de la Comunicación, e incluso de ocio y de cultura, aun cuando el mundo rural ofrece otros marcos de divertimento, expansión y conocimiento diferentes a los urbanos pero no por ello peores. Aun así, la oferta es escasa y las mujeres rurales tienen todavía peor que las urbanitas el abordaje de la conciliación personal, familiar y laboral, pues a la falta de servicios públicos y las triples jornadas a las que se ven sometidas, hay que sumar el peso de la presión social y las tradiciones a las que se acogen muchos varones para seguir manteniendo sus privilegios de género y, en algunos casos, para justificar la violencia machista. Tradiciones y presión social, que pesan también en los procesos de emancipación de las más jóvenes, quienes acaban optando por emigrar hacia las zonas urbanas, provocando serios problemas de despoblación, porque "cuando las mujeres abandonan las zonas rurales estas acaban por desaparecer". Sin embargo, son muchas las mujeres que hoy están apostando por desarrollar el mundo rural, agrícola y ganadero. Mujeres jóvenes y no tan jóvenes, que bien han vuelto o bien decidieron quedarse, aceptando el reto, poniendo en marcha iniciativas y promoviendo cambios sustantivos que no sólo mejoran sus propias condiciones de vida y las de su entorno, sino las de toda la ciudadanía. Y es que no hemos de olvidar que del campo depende el desarrollo de la Soberanía Alimentaria (es decir, el Derecho de los pueblos a definir su política agraria y alimentaria, sin la fijación por terceros -ajenos- de precios predatorios que empobrecen a las y los productores y encarecen las bolsas de la compra de las y los consumidores), además de mantener y cuidar el medioambiente, teniendo una función vital en el desarrollo del ecosistema. Por todo ello, vaya desde aquí nuestro reconocimiento a su labor, a su esfuerzo, imaginación y compromiso público, así como nuestro agradecimiento y solidaridad porque sin ellas, sin las mujeres rurales, agrícolas y ganaderas, el futuro se presenta muy incierto ¡Ojalá, los poderes públicos y las

instituciones también lo entiendan así y les presten el apoyo que necesitan, que necesitamos, porque la supervivencia de la Humanidad las necesita!

Alicia Gil Gómez

MILAGROS ALARIO TRIGUERO²

En las últimas dos décadas, hemos asistido a la eclosión de estudios y acciones planteadas en torno a la premisa de que las mujeres rurales (entendidas como residentes en estos espacios y no sólo como oriundas de ellos), se enfrentaban a condiciones diferentes respecto a sus compañeras urbanas, debido a que su situación en el sistema patriarcal se veía agravado por su situación en el sistema territorial.

El patriarcado y sus relaciones desiguales, basadas en la asignación de roles diferenciados por razón de género, es un tema que trasciende al conjunto social independientemente del lugar de residencia. Por el contrario, la situación de las mujeres se inscribe, en cada caso, en un sistema de relaciones sociales y funcionales vinculadas a territorios con potencialidades y limitaciones concretas.

Si bien, es obvio que toda generalización implica simplificación y que existen muchas diferencias espaciales en el conjunto del territorio, es una idea comúnmente aceptada que las estructuras sociales mantienen un sistema de relaciones más tradicionales en los núcleos rurales de menor tamaño. Al tratarse de colectividades pequeñas, con fuertes lazos personales y familiares, es bastante escasa la posibilidad del anonimato personal. Los modelos de relación familiar y social se repiten y perpetúan, con cambios significativos pero lentos, que no facilitan la independencia de las mujeres respecto al sistema patriarcal.

Por otro lado están las condiciones espaciales. Los espacios rurales españoles, y especialmente los núcleos más pequeños de la España Interior, han sufrido un proceso de especialización productiva que, en la segunda mitad del siglo pasado, ha reducido los mercados de trabajo así como su diversificación. La inserción laboral de las mujeres, expulsadas de una actividad agraria fuertemente mecanizada que reducía su participación a mera "ayuda", se ha circunscrito, durante mucho tiempo, a la atención parcial de algunos servicios básicos a la población (comercio, hostelería...) o pasaba por la necesidad de desplazarse a los centros comarcales, lo que ha terminado primando fundamentalmente su labor reproductiva. Este problema ha sido especialmente grave en el caso de las mujeres con estudios superiores que, ante las todavía mayores dificultades para integrarse en los estrechos mercados rurales, han optado por la emigración, generando lo que se ha venido llamando "el éxodo ilustrado".

Si a este panorama añadimos que, ni la demanda cuantitativa ni la cualitativa, han generado el desarrollo de servicios de atención que permitan la conciliación de la vida laboral y familiar, las mayores dificultades objetivas, con las que se enfrentan las

² Es Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Valladolid. Miembro de la Cátedra de Estudios de Género de la Universidad de Valladolid (UVA). Directora del Máster de Género y Políticas de la Igualdad de la UVA en sus tres ediciones. Es miembro del Grupo de Investigación Reconocido de la Universidad de Valladolid "Mundo Rural", (Grupo de Investigación de Excelencia GR156) por resolución de 15 de noviembre de 2007GIE (GR 156). Miembro del Centro de Estudios, Investigación e Historia de Mujeres "8 de Marzo".

residentes rurales para conseguir un trabajo remunerado, inciden todavía hoy de forma muy negativa.

Con el fin de ilustrar lo señalado anteriormente voy a utilizar el ejemplo de Castilla y León, región de fuerte ruralidad con un modelo que encaja muy bien en lo que se viene denominando “rural profundo”: núcleos de pequeño tamaño, muy dispersos en el territorio y al margen de las influencias funcionales directas de las áreas urbanas. La tasa de actividad de las mujeres rurales en Castilla y León es catorce puntos porcentuales más baja en los municipios rurales que en los urbanos (38,64% frente a 52,10% en 2010). Aunque la estructura de ocupación está marcada, en ambos casos, por fuertes procesos de terciarización (80,33% en espacios rurales y 92,6% en urbanos), se aprecia una mayor diversificación en la ocupación femenina rural debido a la presencia, relativamente importante, de las activas agrarias.

Si bien la diversificación económica, promovida en las últimas décadas por los programas de Desarrollo Rural, ha abierto algunas nuevas opciones para las mujeres rurales (turismo rural, servicios de atención a la población, incluso servicios a la producción), éstas, y especialmente las jóvenes, son conscientes de las mayores dificultades respecto de las urbanas y ello las incita al abandono de los espacios rurales. Es destacable y común para todas las mujeres jóvenes una actitud de naturalización de la opción laboral, aduciendo como razones fundamentales para trabajar: las necesidades económicas y la independencia económica individual, así como el gusto por el trabajo y la satisfacción de ejercer su profesión.

Los espectaculares avances en la integración laboral de las mujeres, en el último cuarto de siglo, han sido liderados por las mujeres urbanas, que han encontrado mejores condiciones de entorno social y funcional: mayor independencia personal, mercados de trabajo más amplios y diversificados, más accesibles en transporte público y con menores exigencias de desplazamientos y, por último y fundamental, mayores y mejores servicios de atención a personas dependientes (menores y personas ancianas), que han facilitado la conciliación de su vida laboral y familiar. Porque, y esto es un problema común a todas las mujeres, la mayor limitación laboral viene del mantenimiento, obligado, de la doble presencia femenina en el trabajo productivo y reproductivo y de la falta de conciencia colectiva sobre la necesidad de concebir, y abordar, la conciliación como un problema social y familiar y no exclusivamente femenino. Esta situación se está agravando más, si cabe, en el contexto de una crisis que está suponiendo un importante retroceso en el estado del bienestar. Mientras esto no se solucione, las condiciones objetivas de los entornos espaciales seguirán constituyendo un factor diferencial importante entre las mujeres rurales y urbanas, y seguirán justificando la discriminación positiva a favor de las rurales.

TERESA LÓPEZ LÓPEZ³

Como presidenta de FADEMUR, ha tenido un papel muy importante a nivel nacional e internacional en la puesta en marcha de políticas para la igualdad y el desarrollo en el medio rural. ¿Las necesidades de las mujeres rurales son muy diferentes dependiendo del territorio en el que se encuentren?

La mayoría de las mujeres del mundo rural compartimos problemas derivados de ser mujeres y de vivir en un territorio con unas características específicas. Es cierto que hay medios rurales distintos, no es lo mismo hablar de los grandes pueblos de Andalucía que de las pequeñas aldeas gallegas. Sin embargo, siempre que hablamos de los problemas de las mujeres del mundo rural nos referimos a las dificultades de las mujeres para acceder al empleo, o a los problemas que tenemos con el transporte, las comunicaciones, las nuevas tecnologías, los servicios para poder trabajar, de cuidado a menores, a mayores... Esta falta de servicios impide a muchas mujeres tener un empleo remunerado.

Al final, si de algo te das cuenta es de que, independientemente de a lo que te dediques en lo profesional, hay muchos problemas que son comunes al conjunto de las mujeres que trabajan en el mundo rural. Por ello, cuanto más unidas estemos, más fácil será que nuestras reivindicaciones tengan el altavoz que se merecen.

Precisamente, uno de los principales problemas de las mujeres rurales es que no han contado con un trabajo regularizado y no han podido cotizar a la Seguridad Social. A principios de 2012 entró en vigor la Ley de Titularidad Compartida, una norma en la que ha trabajado mucho. ¿Cómo está siendo su puesta en marcha?

La aprobación de esta ley es un hecho histórico que realmente visibiliza su trabajo en las explotaciones familiares. Sin embargo, estamos teniendo muchos problemas para desarrollarla debido a que existe una gran desidia en las administraciones públicas. Hay una falta de voluntad en desarrollarla y una falta de información en la administración que está impidiendo que se ponga en marcha la ley.

Esta falta de interés se suma, por supuesto, al contexto general de la crisis. Pero desde nuestro punto de vista, la crisis no puede ser la explicación de que la titularidad compartida no esté funcionando. A día de hoy, ya hay muchas mujeres que trabajan codo con codo con su marido y lo que quieren es tener los mismos derechos dándose de alta como copropietarias de su explotación.

³ Es Ingeniera Agrónoma, especializada en Industrias Agroalimentarias. Luchadora infatigable por la igualdad y los derechos de las mujeres rurales, fue elegida por unanimidad Presidenta de la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales -FADEMUR-, cargo que ostenta desde su creación en 1994. Además, es Secretaria de Igualdad e integrante de la Comisión Ejecutiva Federal de la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos UPA. A nivel nacional, representa a las mujeres rurales en la junta directiva de CELEM (Coordinadora Española del Lobby Europeo de Mujeres) y, a nivel internacional, representa a FADEMUR en el COPA (Comité de Organizaciones de Profesionales Agrarias en la Unión Europea). El 16 de noviembre de 2011 fue elegida Vicepresidenta del Comité de Mujeres del COPA.

Es imprescindible que las mujeres que trabajan tengan los mismos derechos que los hombres y tener todas las garantías.

ARTEMUR <http://www.webartemur.org> es una plataforma digital creada por FADEMUR para la comercialización de productos artesanales. ¿Qué tipo de productos y profesionales podemos encontrar en ella?

En el medio rural hay sectores y perfiles profesionales muy variados, que son también los que encontramos en ARTEMUR. El objetivo de esta plataforma es juntar los productos elaborados por mujeres rurales, artesanas y emprendedoras, y tratar de que vayan más allá de esas fronteras naturales, más allá de la comarca o, incluso, de sus provincias, para que puedan llegar a un mercado local que aprecie la inmensa calidad que tienen y lo maravillosos que son en todos los sentidos.

A través de este proyecto también hemos querido romper con los estereotipos sobre lo que hacen las mujeres del mundo rural. Aquí, hay artesanía agroalimentaria de una calidad increíble, pero también hay textil, hay cuero, hay cosmética... Las mujeres del mundo rural elaboran una inmensa variedad de productos artesanales, de gran calidad, que merecen ser conocidos por el conjunto de la población consumidora.

Las mujeres que forman parte de este proyecto, ¿contaban ya con un negocio artesanal?

Hay mujeres que se iniciaron en la artesanía por tradición familiar y, a lo mejor, es la cuarta o quinta generación que hereda un negocio agroalimentario. Pero también hay mujeres *neorurales*, que vivían en la ciudad hasta que decidieron marcharse a un pueblo y poner en marcha su negocio de artesanía. Algunas, tras estar un periodo en la ciudad, han vuelto a su pueblo...

¿Qué importancia tiene la artesanía tradicional para mantener un mundo rural vivo?

Debemos tener claro que, si las mujeres no tienen oportunidades en los pueblos, se acaban marchando y, por tanto, el mundo rural acaba desapareciendo. Es muy importante visibilizar el trabajo de las artesanas del medio rural y, además, generar más oportunidades de negocio y mejorar las posibilidades de éxito, contribuyendo a que se reconozca y valore la vida y el trabajo del medio rural.

Por ello, ARTEMUR no es sólo una plataforma de comercialización, sino que también tiene el objetivo de mostrar qué hacen las mujeres del medio rural. Al entrar en la página web, no sólo se pueden conocer los productos, sino que también se ve a la artesana que lo elabora, que cuenta la historia de este negocio, con qué materias primas se elabora, desde dónde lo hace... De este modo, nos da unas pinceladas de cómo es su comarca y, sobre todo, de lo importante que es mantener este tipo de proyectos para sostener un mundo rural vivo.

Recientemente, han puesto en marcha otra plataforma digital, *HORTA* <http://www.comunidadhorta.org> ¿En qué se diferencia de ARTEMUR?

La plataforma HORTA trata de crear una red entre mujeres emprendedoras y mujeres que quieren poner en marcha un emprendimiento, para facilitar esos primeros pasos y el intercambio de experiencias, que son complicados. Ha empezado desarrollándose en seis comunidades autónomas, en pueblos con menos de cinco mil habitantes, y se está trabajando con emprendedoras, que ya tienen un negocio establecido, y con mujeres que

quieren incorporarse al mercado laboral a través de la puesta en marcha de una iniciativa empresarial.

Estos proyectos se basan en la utilización de las nuevas tecnologías. ¿La brecha digital de género es mayor en el medio rural? ¿Ha sido necesaria la formación previa?

En el medio rural tenemos una gran brecha, la brecha digital de género y la brecha digital de acceso. Todavía las posibilidades de acceder a las nuevas tecnologías no son las mismas en el mundo rural. En una ciudad, puedes acceder a una tarifa plana con una velocidad de vértigo. Hay muchas zonas rurales en las que la conexión es francamente deficitaria y, además, más cara.

Por otro lado, a la par de proyectos como ARTEMUR, pusimos en marcha un programa de alfabetización digital, pero intentando que no sólo se aprendiera a utilizar el ordenador, sino que además las mujeres vieran para qué les servían las nuevas tecnologías en su vida personal o profesional. Se trataba de un programa personalizado para enseñarles cómo acceder a los periódicos y medios de comunicación, a las redes sociales o, incluso, cómo comunicarse con la familia que vive lejos. Por supuesto, una parte muy importante era enseñarles a utilizar las nuevas tecnologías para poder comercializar los productos que elaboran de forma artesanal y, de este modo, acceder a un mercado global a través de la plataforma ARTEMUR.

¿Por qué es tan importante apostar por el emprendimiento en el medio rural?

En el mundo rural nunca hemos vivido una situación muy boyante y siempre hemos tenido que buscarnos un poco las oportunidades, laborales y de futuro, sabiendo con los medios con los que contamos. Acceder a un trabajo por cuenta ajena es complicadísimo porque apenas hay industria, apenas hay empresas que contraten. Con lo cual, la mayoría de las mujeres han optado por poner en marcha su propia iniciativa empresarial, bien trabajando en la agricultura y la ganadería, en las explotaciones familiares agrarias, o bien recurriendo a otro tipo de artesanía.

¿Qué ventajas tiene para las pequeñas emprendedoras utilizar la red para comercializar sus productos?

Llevamos mucho tiempo denunciando que hay una diferencia importantísima entre lo que se paga a quien produce y el precio final del producto. Hay muchos intermediarios en el camino que, con muy poquito trabajo, se quedan con la parte importante. Nosotras lo que tratamos de hacer es poner en contacto directo a quien produce y quien compra, para que se puedan remunerar esos productos de la máxima calidad a precios justos, que sin duda serán precios más asequibles para quien consume y precios que den una remuneración justa para quien produce.

SALOMÉ CASADO BRIONES⁴

En el Centro Zahoz lleváis varios años desarrollando proyectos relacionados con la agricultura ecológica. ¿Puedes explicarnos por qué se caracteriza este tipo de agricultura?

La agricultura ecológica intenta prevenir las plagas y otros problemas, ya que no admite el uso de productos químicos y se intenta minimizar el uso de otros productos, para respetar la naturaleza y el suelo del que se alimentan las plantas.

Sin embargo, para la agricultura convencional o industrial, el suelo es sólo un sustento de las plantas. Es, simplemente, el lugar donde las plantas colocan sus raíces, pero casi no se alimentan del suelo. Se alimentan del abono químico que se les aporta. Por ello, están más debilitadas y las plagas pueden invadirlas con mayor facilidad. Además, sus sabores y propiedades nutricionales son mucho menores.

¿Qué papel han tenido las mujeres en la agricultura ecológica?

Hay varios estudios que muestran cómo los alimentos ecológicos tienen muchos más nutrientes, aromas y sabores. En este sentido, las mujeres del campo siempre se han preocupado mucho por la calidad de los alimentos, de que fueran más seguros y nutritivos, y por desarrollar una agricultura sostenible y sana.

Sin embargo, dentro del sector de la agricultura, nunca se ha querido dar un papel importante a las mujeres. Los hombres han tenido muchas más facilidades para poder desarrollar una labor agrícola o ganadera, por ejemplo, al heredar las tierras de sus padres o abuelos.

¿Cómo surgió el proyecto del Centro Zahoz? ¿Qué tipo de actividades desarrolláis en él?

El proyecto nació de un grupo de gente que trabaja a nivel nacional y que se llama *Red de Semillas, Resembrando e Intercambiando*, que es una organización que se ha preocupado de cómo se encuentran las variedades locales y el cultivo de las mismas. Son variedades que no pueden comercializarse porque no cumplen con los requisitos de la ley de semillas, que exige que las variedades sean homogéneas para poderlas comercializar -es decir, para que entren en el registro de variedades comerciales- y, precisamente, la diversidad genética de las variedades tradicionales es uno de sus principales valores. Al no comercializarse, se están perdiendo.

Ante este miedo, la Red de Intercambio de Semillas hizo un llamamiento a los grupos de acción local de las comarcas de España y, desde las Sierras de Béjar y Francia

⁴ Es licenciada en Biología, especialidad “Biología Ambiental y de Sistemas”, por la Universidad de Salamanca. Experta en Gestión y Conservación de Flora, Fauna y Espacios Protegidos por la Universidad de Salamanca y Máster en Agricultura Ecológica por la Universidad de Barcelona. Dedicada, profesionalmente y como colaboradora en asociaciones sin ánimo de lucro, a actividades de agroecología, desarrollo rural y educación ambiental. Desde 2004, trabaja en la recuperación de variedades de cultivos tradicionales y del conocimiento tradicional ligado a la biodiversidad. Actualmente es coordinadora del *Zahoz, Centro de Conservación de la Etnobotánica y la Agrobiodiversidad de las Sierras de Béjar y Francia*.

(Salamanca), se decidió desarrollar un proyecto de variedades tradicionales. Ahí, empecé a trabajar yo... recorriendo todos los pueblitos, hablando con la gente mayor, viendo qué variedades quedaban, cómo se cultivaban, por qué se habían perdido...

Quisimos dar vida a las semillas y que toda esta información no sólo se quedara en un libro. De esa idea, nació el Zahoz, un centro para cultivar estas variedades, multiplicarlas y distribuirlas. La gente se hace "guardiana" de semillas, apadrinándolas para colaborar en su conservación, al ponerlas en su huerto o en su jardín.

Por otro lado, ofrecemos cursos de educación ambiental y formación en agricultura ecológica y etnobotánica, formación dirigida a personas que quieran montar su propio huerto y a las y los fruticultores de la comarca. Sin embargo, como se han acabado las subvenciones que apoyaban estas actividades, va a ser difícil seguir adelante. Todo depende de la capacidad que tengamos de mantener este proyecto y sacar tiempo para hacer actividades hacia el exterior.

¿Crees que es importante potenciar la formación e investigación en el medio rural?

¿Harían falta grandes inversiones?

Seguramente no harían falta inversiones muy grandes para fomentar la investigación en el medio rural y buscar un desarrollo sostenible a través de la agricultura. Sería muy importante encontrar formas de mejorar la agricultura y cómo se pueden atacar o prevenir las plagas de olivos, cerezos..., por ejemplo, investigando en el control biológico local.

Aquí, vienen muchas empresas privadas para vender sus productos químicos y, como casi no existen alternativas, todo el mundo los compra. Deberíamos tener otras opciones que respeten la biodiversidad del suelo.

También habría que desarrollar más actividades formativas relacionadas con el uso del agua. Es un tema importantísimo, pero aún no tenemos ni idea de cómo utilizar y aprovechar el agua sin malgastarla.

Desde la agricultura ecológica, ¿hay posibilidades rentables para emprender en el medio rural?

Aquí, a pesar de la crisis, sigue habiendo muchas posibilidades. Por ejemplo, sería importante recuperar y comercializar los productos autóctonos y, de este modo, que haya más gente que pueda vivir de ellos a nivel local. No tiene sentido beber un vino elaborado a miles de kilómetros y no aprovechar los viñedos que tenemos en nuestra sierra, y lo mismo pasa con otros tantos cultivos.

Si la gente vuelve a los pueblos queriendo recuperar los productos locales, hay muchas cosas que se pueden hacer. Lo que sí es importante es que nos impliquemos en otro tipo de consumo y no se continúe comiendo y consumiendo lo mismo que en las ciudades.

¿Qué repercusión tiene para el conjunto de la sociedad que los pequeños pueblos sigan vivos?

Quienes vivimos aquí, estamos manteniendo este paisaje. Lo ideal sería que lo mantuviésemos cada vez mejor y no cada día más abandonado. La gente desconoce el valor que tiene la naturaleza que nos rodea y eso es muy importante para querer conservarlo y protegerlo. Si no le damos valor a una planta, ¿qué importancia tiene conservarla?

Este verano, hemos visto cómo se han incrementado los incendios y lo difícil que ha sido controlarlos. Muchos de ellos se podrían haber evitado si se cuidaran más los bosques... Si se abandona el medio rural y cada vez viven menos personas, es casi imposible pararlo porque no hay cultivos limpios en medio.

Por otra parte, es esencial mantener viva la cultura rural. No creo que sólo exista una cultura en las ciudades. La gente necesita llenar su mente con otro tipo de actividades, como la vendimia o disfrutar de la gastronomía y de los productos artesanales...

Viniste a trabajar a un pueblo donde nadie te conocía. ¿Te has encontrado con algún problema por el hecho de ser una mujer y, además, joven?

En este sentido, sí que es muy difícil que crean que sabes trabajar el campo y tienes que demostrarlo. Es importante que vean cómo trabajas y, sobre todo, trabajar con las y los agricultores de la zona. No podemos enseñar mucho a personas que llevan toda la vida trabajando en la agricultura... pero sí podemos contarles nuestra experiencia o transmitirles nuestros conocimientos para que puedan hacer las cosas de otra forma.

Si viniera, por ejemplo, un ingeniero de Salamanca, que no conocen de nada, seguramente le darían más credibilidad. Hace unos años, había un periódico local, "La Voz de la Sierra", donde teníamos una sección de agricultura ecológica y, a través de ella, parece que conseguíamos tener mayor repercusión. Hace falta tiempo para que te conozcan y sepan que sabes hacer bien tu trabajo.

¿Está cambiando el perfil de la gente que vive en los pueblos?

Es curioso que muchas de las personas jóvenes que siempre han vivido en el pueblo quieran marcharse. Sin embargo, hay mucha gente que viene de fuera y que ha estudiado sociología, biología... o personas de sectores como informática, comunicación o diseño gráfico, que vienen aquí para trabajar con ayuda de las nuevas tecnologías.

PILAR ROMERO⁵

En los últimos años, se habla mucho de las mujeres rurales. ¿Qué imagen cree que se tiene de ellas?

Creo que se sigue viendo a las mujeres de los pueblos como hace cincuenta años, pero también a los hombres. Parece como si nunca hubiéramos salido del pueblo y no conociéramos otras cosas, como si no hubiesen llegado ni las nuevas tecnologías. Hay quienes se sorprenden hasta de que sepamos usar un ordenador ¡Claro que sabemos utilizarlo y lo utilizamos!

¿Cómo son realmente las mujeres rurales en la actualidad?

Las mujeres son las que tiran para adelante de los pequeños pueblos, pero siguen teniendo un trabajo invisible. Ese es el mayor problema. En el mundo rural, además, hay que tener en cuenta que realizamos muchos trabajos al mismo tiempo, que tenemos más de una y dos jornadas laborales. Por ejemplo, hay mujeres que trabajan en el campo y luego se ocupan de la casa y de cuidar de los niños y niñas, de las personas mayores... Todo eso sin cotizar a la seguridad social o cotizando una parte muy pequeña de su trabajo. Muchos hombres trabajan fuera del pueblo, en Guijuelo o en ciudades más grandes. Se van por la mañana y vuelven... cuando vuelven. Mientras tanto, son las mujeres las que están aquí trabajando, aunque no se reconozca.

Es ganadera y propietaria de una explotación de ganado caprino. ¿Trabaja en un sector aún muy masculinizado?

Sí, sí. Además, sigue siendo mayoritariamente machista.

¿Se ha encontrado con muchos problemas por ser mujer?

Ahora ya menos, ya me conocen. Te vas abriendo paso a codazos, poco a poco. Pero al principio, es verdad que era muy complicado. Sobre todo, porque era gente mayor con otra educación. Ahora, las personas que quedamos somos de mediana edad y es algo distinto.

Además de ser ganadera, está implicada en multitud de actividades, a nivel local y provincial. ¿Cómo se lleva poder desarrollar un trabajo tan duro (o varios) y tener una familia? ¿La conciliación de la vida personal y laboral es más complicada en el medio rural?

Una de las cosas que peor he llevado siempre es conciliar la vida laboral y familiar porque aquí nunca se termina la jornada laboral. Por un lado, como todo el mundo te conoce, si necesitan algo, saben donde encontrarte en cualquier momento del día. Por otro, aunque de todos los trabajos que tengo el que más me gusta son las cabras, también es el que me quita más tiempo. Implica muchas horas. He tenido la suerte de que siempre han estado mi suegro y mi suegra aquí, que han cuidado muchas veces de

⁵ Es propietaria de una explotación de ganado caprino en Cristóbal de la Sierra (Salamanca). Forma parte del comité provincial de UPA y es vocal en el pleno de la Cámara Agraria Provincial de Salamanca. Además, es jueza de paz y alguacila del Ayuntamiento de Cristóbal de la Sierra y Presidenta de la Asociación Comarcal de Ganaderos y de la Asociación de Defensa Sanitaria de Entresieras (Salamanca).

mi hija... pero no tenemos guarderías... ¿Por qué no podemos tener guarderías en los pueblos? Es algo muy importante para que la gente se anime a vivir y trabajar en los pueblos.

Uno de los mayores problemas a los que se enfrenta el medio rural es la despoblación. ¿Qué piensa que pasará con el sector de la ganadería en el futuro?

Normalmente, soy optimista y pienso que las crisis son cíclicas, pero ahora estamos en un momento complicado. Desgraciadamente, a largo plazo, el sector del ganado caprino de leche desaparecerá. Es uno de los más esclavos y si la gente no ve que esto es económicamente rentable, va a ser muy complicado que siga adelante. Además, no hay relevo profesional y muchos padres y madres, en cierto modo, han invitado a sus hijos e hijas a que no se queden aquí, porque ven que es un mundo difícil. Yo viví en la ciudad y conocía el pueblo, conocía las dos cosas y elegí ésto. Yo quiero que mi hija sepa que puede continuar trabajando aquí o elegir irse, pero que sepa que tiene esta opción.

La crisis está haciendo que muchas personas apuesten por crear su propio negocio. ¿Qué haría falta para que viniera más gente a emprender en medio rural?

Yo siempre digo que aquí no tenemos de nada, así que nos hace falta de todo y, además, hay mucha menos competencia que en las grandes ciudades. Un ejemplo muy sencillo: en mi pueblo nos traen el pan de Béjar, que está a 20 kilómetros y, hasta hace poco, nos lo traían de San Martín del Castañar, que está a más de 30 kilómetros. No es posible que sea rentable traer el pan desde allí. ¿No hay nadie que sepa hacer pan y monte aquí una panadería? Evidentemente, para distribuir el pan también entre los pueblos más cercanos. Por otro lado, se debería apoyar más el campo desde las instituciones públicas. Mucha gente viene de vacaciones y no se da cuenta de que pueden venir gracias a que hay gente durante todo el año manteniendo los pueblos vivos. Cuando escucho las críticas a las subvenciones... pienso, ¿y qué comemos? ¿Qué se va a comer en las ciudades? Estamos manteniendo un país. No se trata de que ganemos más o menos, sino de que todo el mundo necesita comer.

¿La crisis también está llegando al medio rural?

La crisis ha llegado de otra manera porque el modo de vida es distinto. Si quieres gastar, gastas y, si no quieres, no gastas. Puedes ser autosuficiente. En mi caso, por ejemplo, además de la explotación de ganado caprino, tengo un corral doméstico de gallinas, otro de cerdos y un huerto... así que, prácticamente, si quiero, puedo vivir sólo con eso. En el medio rural, donde más se nota la crisis es en la atención sanitaria y en la educación. Desgraciadamente, creo que el año que viene cerrará la escuela. Es muy triste. Existe la idea de que no hay calidad en la enseñanza de los colegios rurales y no entiendo por qué. Mi hija tiene la suerte de haber estudiado siempre en clases reducidas con una atención al alumnado muy grande. Cuando yo estudiaba en Valladolid, y éramos treinta y cinco o treinta y seis estudiantes por clase, si te iba bien, pasabas adelante, si no, ahí te quedabas. Al estudiar en grupos más reducidos, eso no pasa. El grupo está mucho más unido y el nivel de fracaso escolar bajísimo.

¿Cómo crees que van afectar el cierre de escuelas y los recortes de sanidad a la población rural?

Nos están abriendo la puerta para que nos vayamos. Si no tenemos guarderías y, además, nos cierran los colegios y hay menor asistencia sanitaria... ¿Qué hacemos?

¿Quién va a venir aquí? ¿Quién se va a quedar? Nos están invitando a que nos vayamos a las ciudades...

¿Qué importancia tienen el movimiento asociativo y la participación ciudadana en el medio rural?

En esta zona, hubo una época en la que se hacían muchas cosas, había mucho movimiento asociativo, pero después decayó un poco. Uno de los problemas es que, a veces, se olvida a la gente que está aquí todo el año y sólo se organizan actividades en verano. Por otra parte, se proponen cursos sin saber cuáles son las necesidades reales de la gente que vive aquí. Hace algún tiempo, organicé un curso de productos artesanos de la zona con la asociación de mujeres de UPA. Hicimos quesos de cabra, mermeladas, aceite de oliva... y eso sí les interesó a las mujeres rurales. Sin embargo, cuando llega un señor de Diputación y dice: “¿*Qué podemos hacer aquí? ¡Venga, un curso de encaje de bolillos!*”, puede ser que no le interese a nadie...

Hasta ahora, parece que las mujeres sí han asumido muchas tareas que tradicionalmente han desarrollado los hombres, pero no al contrario. ¿Qué se puede hacer para conseguir mayor igualdad en el medio rural?

Es muy complicado. Aún nos faltan muchos, muchos pasos para llegar a la igualdad. Además, aún hay muchas cosas que son sólo para mujeres y cosas que son sólo para hombres, hay espacios muy diferenciados. En ocasiones, hay una estructura muy machista y son las mismas mujeres las que no asumen cargos de responsabilidad porque la sociedad no está preparada aún para ello.

BELÉN VERDUGO MARTÍN⁶

Soy una mujer rural, productora de alimentos ecológicos, titular de una pequeña granja familiar, junto a mi compañero y nuestro hijo, pionera en Agroecología.

De una forma diversificada obtenemos cereales, legumbres y uva, y los transformamos de forma artesanal para su consumo, pasta, mosto, lentejas o garbanzos, entre otros, los que son posibles con la tierra, el clima y los recursos de que disponemos.

“La Agricultura es Alimentación”. Con ese lema se desarrolló la última Asamblea de COAG, en marzo de 2012. Como mujer y profesional comparto este análisis: sufrimos un modelo productivo dominante, basado en la explotación de los recursos naturales y de la mano de obra. Este modelo neoliberal y patriarcal es el responsable de que más de mil millones de personas estén pasando hambre.

El mundo y la forma de vida campesina son aniquiladas por parte del modelo de globalización, que ha creado la crisis alimentaria. Como en las demás crisis, existe una complicidad de las políticas y las personas que gobiernan en una economía que controla los mercados. Lo que está en peligro es la pérdida de un derecho humano básico: la alimentación.

La alternativa por la que luchamos es la Soberanía Alimentaria. El derecho de la población a decidir sobre la producción y el consumo de alimentos con unos criterios de dignidad.

Dentro de este modelo de Democracia Alimentaria, existe una ética, que incluye la Igualdad de Género y los derechos de las mujeres. Se trata de visibilizar y dar valor a los aportes de las mujeres rurales y campesinas, reconocer la situación de discriminación en la que se encuentran y optar por unas estructuras de empoderamiento equitativas.

Las mujeres de la Vía Campesina, donde participa CERES, hemos lanzado una campaña por el fin de la Violencia hacia las mujeres en el medio rural. Estamos denunciando no sólo el machismo de la violencia física, sino también la exclusión de los espacios de decisión, y otros tipos de violencia, la psicológica, sexual y reproductiva, que nos impiden decidir libremente sobre nuestros cuerpos. En el plano laboral, la falta de derechos como campesinas y de autonomía económica, son otro tipo de violencia.

CERES ha estado a la cabeza de una reivindicación histórica en el estado español: la Titularidad Compartida, que finalmente conseguimos que tuviera rango de Ley Orgánica. A día de hoy, es un reto conseguir que se cumpla y traiga el reconocimiento social e ingresos en igualdad para las mujeres que trabajan junto a sus parejas. Y, en

⁶ Es campesina Ecológica en Piñel de Abajo, provincia de Valladolid, desde hace más de 22 años. Actualmente, es Responsable Estatal del Área de las Mujeres de COAG, Presidenta de CERES, Confederación de Mujeres Rurales, y miembro de COMPI (Coordinadora de Organizaciones de Mujeres por la Participación y la Igualdad). Desde 2010, forma parte del Comité Editorial de la Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas. Ha participado en Encuentros de Mujeres Campesinas en Europa, en Foros Sociales, así como en varios Congresos Internacionales de Mujeres de Agricultura biodinámica.

paralelo, acabar con la discriminación de género que se hace desde la Política Agraria Comunitaria (la PAC) y en las políticas de Desarrollo Rural.

Nosotras no nos rendimos. Vamos a seguir produciendo alimentos para la sociedad y creando estructuras locales de venta cercanas a la población consumidora, pues también lo somos las campesinas. Es una rebelión con “armas comestibles” que tienen aromas, color y sabor a campo.

El modelo de producción dominante se ha rodeado de mecanización y ha expulsado a las personas. Ha convertido lo que siempre ha sido un diálogo, entre la tierra y las personas que la cuidan y trabajan, en un ensordecedor ruido de motores, palancas y mandos de control.

La mecanización pensamos que tiene una función necesaria para ayudar en las labores del campo, pero también se puede convertir en la mayor enemiga de la Naturaleza, que sigue siendo “la líder en tecnología punta”. Hay un componente muy agresivo y “machista” en la maquinaria y en los productos agroquímicos que se utilizan dentro del modelo agroindustrial, en los monocultivos y en los tratamientos, que dañan la salud de la tierra y de las personas.

En la fase actual, nos resistimos a que el “agronegocio” imponga la llamada “revolución verde” para ganar dinero. La tecnología está de su parte, contaminando con los transgénicos (organismos modificados genéticamente) en contra de la necesaria Biodiversidad.

Las gafas “moradas” nos han permitido observar que hay un componente de género en todo el proceso. Es posible observar que las mujeres vibramos muy cercanas a los ritmos de la Naturaleza. Un aspecto biológico que no nos impide ver que hay un reparto sexual de los trabajos: los hombres están al mando de la maquinaria y “producción para el mercado”, y las mujeres en los cuidados, la parte reproductiva y las labores menos valoradas en la economía “oficial”.

Gracias a la investigación feminista, hemos cogido el tren de la deconstrucción del modelo. Estamos rompiendo los moldes de los estereotipos y llevando el discurso a todos los espacios, para hacer visibles y escuchadas las bases de la verdadera economía, la del “buen vivir”, donde están las personas y lo que nos convierte en parte del mundo civilizado y respetuoso con el medio natural.

En este microcosmos entran las pequeñas producciones diversificadas, en manos de mujeres la mayoría, con la transformación artesanal a pequeña escala de los alimentos y productos de primera necesidad, con los animales que comparten nuestros destinos y nos acompañan en esta andadura hacia el desarrollo de “nuestro ser” en el mundo.

Estamos aprendiendo de otras mujeres, científicas, activistas o maternas. Estamos acercando la experiencia de teorías como el Ecofeminismo Crítico, y conceptos como la Ecojusticia.

Desde la conciencia y el activismo feminista, las campesinas defendemos nuestro papel de responsables de la alimentación en todo el Planeta. Una alimentación sostenible, cercana a la autosuficiencia, que transmita con sensibilidad los conocimientos para vivir en el medio, aprovechando mejor la energía y los remedios para la salud y los cuidados naturales.

Otro mundo es posible, y nosotras lo estamos impulsando con pasión, como diminutas semillas en nuestros territorios, con la información necesaria para multiplicarse y crear una identidad propia, para intercambiar libremente los saberes y con mucha generosidad.

Las mujeres con derechos y soberanía alimentaria son el futuro.

CRISTINA GAROZ OLIVARES⁷

Cuando hablamos de la violencia de género estamos refiriéndonos a un tipo de violencia estructural, que sufren las mujeres por el mero hecho de serlo, y que surge dentro de un contexto de relaciones de poder desigual entre los sexos, con creencias patriarcales, estereotipadas y machistas; esto quiere decir que cualquier mujer está expuesta a este tipo de abuso, sea del sitio que sea.

Pero, ¿es peor en el medio rural?

Por mi experiencia durante casi diez años en la atención a mujeres víctimas en el medio rural, a veces nos encontramos con mayores dificultades para que las mujeres interpongan denuncias aunque, el tipo y la forma de violencia de género que sufren, tenga las mismas características que la que se da en el medio urbano.

Quizá sea porque no perciben como violencia el abuso al que están siendo sometidas por sus parejas; o tal vez, como expresa Miguel Llorente (médico forense y ex-delegado del Gobierno contra la Violencia Doméstica), tenga que ver las características del entorno social: en las ciudades la mujer es más anónima, tiene una red social menos controlable, más distante, y más recursos a su alcance. Pero en los pueblos, donde suele darse una extensa y estrecha estructura familiar, existe a la vez mucha presión y un gran control: la cercanía del vecindario, tan entrañable y añorado a veces en las grandes urbes, se convierte en los pueblos, a menudo, en el miedo al “qué dirán” que tanto me he encontrado en mi intervención con mujeres que quieren romper la relación violenta, pero que no pueden; en otras mujeres vemos con tristeza cómo dan pasos adelante para salir del problema, pasos que después “des-andan” cuando su entorno las anima a continuar junto a su marido, confiando (o por temor al rechazo social de una separación) en que la convivencia mejorará si ella habla con él y tiene paciencia.

Seguramente, el movimiento asociativo femenino ayuda a las mujeres de los pueblos a reducir su aislamiento, a modificar los patrones sexistas aprendidos por otros modelos más participativos y a fomentar su desarrollo personal, creando redes entre ellas y empoderándolas. Pero la realidad que nos hemos encontrado en el entorno que trabajamos no es el de un asociacionismo fuerte: la incorporación de nuevas socias más jóvenes y con nuevos planteamientos es escaso, y las que siempre han pertenecido a asociaciones en nuestros pueblos suelen tener problemas para introducir cambios que motiven y empoderen a las mujeres, así como muchas dificultades para renovar las juntas directivas. Todo esto las lleva a mantener las mismas actividades durante años, mostrando cierto rechazo a nuevas formas de interactuar, relacionarse y compartir experiencias como las que, por ejemplo, ofrecen las redes sociales.

Ellas achacan esta desmotivación a la falta de tiempo por la responsabilidad del hogar, los apuros para conciliar con el cuidado de nietos y nietas o por atención a sus mayores,

⁷ Es psicóloga experta en intervención con mujeres víctimas de violencia de género. Trabaja para impulsar el cambio de mentalidades desde la perspectiva de género en el Centro de la Mujer de Consuegra (Toledo)

o bien carecen de carnet de conducir para desplazarse a encuentros o actividades, etcétera. A fin de cuentas, es la pescadilla que se muerde la cola, las trabas y dificultades de siempre, vistas desde la perspectiva de género.

En la mayoría de hogares de nuestra región existe ya un ordenador; pero vemos todavía como muchas mujeres continúan dándonos el correo electrónico de su marido o hijos, porque ellas no tienen “*de eso*”, y “*de eso*” no saben. Y convencida estoy que sí quieren saber. Si utilizas internet a menudo, piensa en la cantidad de información que te proporciona. ¿Puedes imaginar no tener acceso a este recurso, o no saber utilizarlo? ¿Cuántas posibilidades estás perdiendo?

Las mujeres son clave en el avance y modernización de los pueblos, así que es primordial abordar el aprendizaje de ciertas herramientas básicas. Desde la telefonía móvil, al uso de las cuentas de correo electrónico, el certificado digital y la firma electrónica, saber realizar búsquedas en Internet, manejar las redes sociales o conocer las ventajas de la web 2.0. Por esta razón, uno de los objetivos, para las personas que trabajamos por la igualdad de oportunidades y por la erradicación de la violencia de género, es el de promover el aprendizaje y uso de la tecnología de la información entre las mujeres, para su desarrollo personal y, especialmente, para multiplicar las potencialidades del tejido asociativo femenino: apoyo, organización, interacción, intercambio, liderazgo, comunicación... La carencia de conocimientos de las nuevas tecnologías produce el estancamiento de sus asociaciones, y el aislamiento y retroceso en el desarrollo personal de las mujeres.

Porque, si manejas información, si estás conectada al mundo, si conoces qué y cómo acceder a los recursos, se puede superar el miedo y la indefensión. Porque la ausencia de un asociacionismo, fuerte y renovado, en el medio rural hace que la situación de las mujeres en los pueblos sea más difícil cuando tienen que afrontar la violencia machista.

Desgraciadamente, la situación económica que se arrastra en los últimos años ha propiciado la reducción del presupuesto destinado a las políticas de igualdad y la lucha contra la violencia de género, y esto conlleva que recursos de ayuda como el nuestro tengan serias dificultades para dar formación específica orientada a estas mujeres. Si no hay presupuesto, no hay medios, especialmente en el entorno rural.

LOLA MERINO CHACÓN⁸

AMFAR lleva muchos años trabajando por la igualdad en el medio rural. ¿Con cuántas socias cuenta y en qué zonas trabajan? ¿Cómo se organizan?

AMFAR, Federación de Mujeres y Familias del Ámbito Rural, nació en el año 1991 y aglutina a más de 90.000 afiliadas en toda España. La Federación AMFAR es de ámbito nacional y cuenta con delegaciones autonómicas, provinciales y locales. Además, tenemos presencia europea e internacional. En la actualidad, soy Vicepresidenta del Grupo Consultivo de Mujer Rural de la Comisión Europea y miembro del Consejo Estatal de ONG's, lo que ha convertido a AMFAR en interlocutora con las administraciones en temas de mujer rural.

¿Cuáles son los principales proyectos que han puesto en marcha ultimamente?

Uno de los grandes logros de AMFAR ha sido conseguir el asociacionismo de las mujeres rurales españolas, lo que ha permitido que tengamos voz, que se tengan en cuenta nuestras necesidades.

Hemos sacado a la luz la situación laboral de este colectivo. AMFAR ha conseguido que los Planes de Igualdad, puestos en marcha por las Comunidades Autónomas, cuenten con medidas específicas para las mujeres rurales: formación, ayudas a emprendedoras, conciliación de la vida familiar, personal y laboral, entre otros. Sin menospreciar el gran reto alcanzado este último año con la aprobación de la Ley de Titularidad Compartida de las Explotaciones Agrarias. Una norma que veníamos reclamando históricamente y que, por fin, ha entrado en vigor este 2012, poniendo fin a una de las mayores discriminaciones que sufrían las trabajadoras del sector agrario de nuestro país.

¿Qué cambios concretos ha supuesto la aprobación de esta norma?

Desde AMFAR, hemos defendido que se dignifique el trabajo que desempeñan estas mujeres y conseguir una verdadera equiparación de derechos con los profesionales del campo.

Hasta ahora, el trabajo de las mujeres era considerado como "extensión de las tareas domésticas", y su estatus laboral se definía más por la relación familiar que ostenta con el titular de la explotación (esposa, hermana o hija) que por el trabajo que desempeñaba en la explotación.

Sin embargo, desde AMFAR afirmamos, sin miedo a equivocarnos, que las mujeres son vitales para el mantenimiento de la vida en los pueblos y para el mantenimiento de las

⁸ Es Presidenta Nacional de AMFAR, *Federación de Mujeres y Familias del Ámbito Rural*. Vicepresidenta Primera del Grupo Consultivo de "Mujer Rural" de la Comisión Europea. Miembro español de la Comisión Europea de Mujeres Rurales del COPA y Miembro del Comité Ejecutivo y Junta Directiva de ASAJA Nacional. Además, dirige la Revista "Mujer Rural" y es portavoz de la mujer rural española en el Consejo Estatal de ONG's de Acción Social del Ministerio de Educación y Política Social y Vicepresidenta de la Unión Nacional de ONG'S: Mujer Siglo XXI.

explotaciones agrarias. Un pueblo sin mujeres se muere, desaparece. La mujer rural es el pilar sobre el que se sustenta una familia y por extensión un municipio, por lo que es imprescindible atender sus necesidades para frenar el envejecimiento, la emigración y, por tanto, fijar la población. Con esta nueva Ley, las mujeres del campo pueden ser titulares conjuntamente con sus maridos en las explotaciones agrarias, gozar de sus propias prestaciones sociales y dignificar un trabajo que se calificaba de “invisible”.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de “mujer rural”? ¿Qué perfiles profesionales encontramos hoy en el medio rural?

Lamentablemente, la imagen que se tiene de las mujeres rurales no se corresponde con nuestra realidad. La mujer rural del siglo XXI es una mujer de su tiempo. Cuando hablamos de mujeres rurales en España estamos hablando de un colectivo de casi cinco millones de mujeres, cuyo perfil varía en función de la edad, la profesión e intereses de cada colectivo.

Tradicionalmente, se ha identificado a la mujer rural con la mujer “de campo”, sin embargo el sector agrario aglutina en torno al millón de mujeres, de las que sólo 500.000 son titulares de explotación en España, aunque según el Ministerio de Agricultura son más de 750.000 mujeres las que, en calidad de “ayuda familiar”, dedican una parte importante de su tiempo a sacar adelante las explotaciones agrarias.

A pesar de que no se hable mucho de ello en los medios de comunicación, uno de los mayores problemas de España es la despoblación rural. ¿Se marchan más mujeres de los pueblos que los hombres? ¿Por qué?

En España, el ámbito rural supone el 85% del total del territorio donde sólo reside el 20% de la población. Según el Instituto Nacional de Estadística, el colectivo de mujeres rurales apenas representan el 15% de la población española.

Es cierto que las mujeres tienen mayor tendencia a abandonar los pueblos y sobre todo las más jóvenes, que no están dispuestas a arriesgar tanto como las generaciones anteriores. La necesidad de adquirir una formación cualificada, la búsqueda de un puesto de trabajo o mayor calidad de vida, son las principales causas que incitan a las mujeres a marcharse de sus pueblos. Esto ha generado que la población rural sea una población masculinizada y envejecida.

¿De qué forma está afectando la crisis al desarrollo de las zonas rurales?

Esta crisis ha forzado a miles de mujeres a buscar un puesto de trabajo fuera del hogar. Mujeres que, hasta ese momento, se encargaban de las tareas domésticas y del cuidado de los miembros de la familia, ahora buscan salir adelante complementando su jornada con otro trabajo remunerado.

AMFAR persigue poner al alcance de las mujeres rurales todas las herramientas necesarias para encontrar una salida a la crisis económica, que afecta especialmente al mundo rural y al sector agrario. Ofrece soluciones concretas a todas estas mujeres, que son madres y cabezas de familia a través del autoempleo, fomentando el carácter emprendedor de las mujeres y frenando el envejecimiento del mundo rural.

Nuestra organización está abriendo todos los cauces necesarios para que las mujeres rurales reciban formación, información y asesoramiento para aprovechar cualquier posible yacimiento de empleo, de prosperidad y, por tanto, de mejora social.

Algunas de las iniciativas puestas en marcha en los últimos años por AMFAR, como *Mercado Rural o Plazas en Red*, se basan en la utilización y el acceso a las nuevas tecnologías. ¿Qué oportunidades ofrece internet a las mujeres rurales?

Internet en general y las redes sociales en particular, se han convertido en una herramienta de comunicación esencial en el siglo XXI. Suponen una ventana abierta al mundo. Hemos querido aprovechar esta oportunidad, que nos brindan las nuevas tecnologías, para estar en continuo contacto con las más de 90.000 afiliadas que tenemos en todo el territorio nacional. Por ello, hemos creado nuestra propia red social: www.plazasenred.es. La primera y única red social dirigida a las personas que viven en el mundo rural y que sirve de lugar de encuentro de todos sus miembros.

Con este proyecto, AMFAR quiere conectar a todo el mundo rural en una sola Plaza. Además, es una manera sencilla, gratuita y rápida de comunicarnos y divulgar la información. Es una herramienta que nos permite fortalecer intereses comunes, descubrir nuevas opiniones, nuevos sectores y, sobre todo, compartir todo aquello que nos interesa. Las mujeres rurales debemos aprovechar todas las oportunidades emergentes del mundo de las nuevas tecnologías para desarrollar nuestro talento, ser más competitivas, e incluso crear nuestro propio puesto de trabajo, lo que nos llevó a poner en marcha también nuestra tienda online www.mercadorural.es.

¿Qué proyectos de futuro se plantea AMFAR en una situación tan complicada como la actual?

El reto más inmediato al que se enfrenta la mujer es el empleo y, para ello, es necesaria su plena incorporación a los órganos de decisión. La mujer debe formar parte de los órganos directivos de las organizaciones agrarias, de las cooperativas, de los partidos políticos, sindicatos, empresas, ayuntamientos... Sólo así será posible la igualdad real. Además, deberíamos fomentar un mayor y mejor aprovechamiento de nuestros recursos, propiciando un desarrollo rural sostenible y que las mujeres y las jóvenes sean las protagonistas de dicho desarrollo. Con esta medida, conseguiríamos tener un mundo rural vivo, activo, dinámico, con capacidad de generar empleo y fijar la población; para ello, es necesaria la implicación de las mujeres y de las y los jóvenes y un compromiso verdadero de las instituciones que les acompañen en la puesta en marcha de sus iniciativas emprendedoras.

CON LAS QUE OPINAN ALLÁ Y ACÁ
DEL ESTUDIO DE LAS FORMAS VIVAS AL POSIBLE IMPACTO DE LOS
TRANSGÉNICOS

MARÍA ELENA ÁLVAREZ-BUYLLA ROCES⁹

La fascinación por las formas vivas y su evolución están en el centro de mi quehacer científico y mi compromiso con el medio ambiente o la conservación de la maravillosa diversidad de plantas de nuestro país, que es uno de los más diversos del mundo. En el Instituto de Ecología, coordino el laboratorio de Genética Molecular del Desarrollo y Evolución de Plantas, colaborando con otras tres investigadoras mexicanas, un técnico académico y varios investigadores posdoctorales, estudiantado graduados y de licenciatura.

En el contexto de un trabajo en equipo, desarrollamos proyectos que van desde indagar la función de un gen que no ha sido caracterizado antes, hasta crear simulaciones en la computadora para averiguar la historia evolutiva de una especie bajo estudio, o averiguar cómo un conjunto de genes interactuantes son responsables de la diferenciación y la proliferación celular. Resulta que los estudios en plantas a nivel de genes, proteínas y células, en comparación con los hechos en animales, están mostrando que estos dos tipos de organismos comparten algunos mecanismos y procesos generales. Así que al estudiar las plantas, podemos entender aspectos del desarrollo también en animales. En particular, nos interesa investigar cómo se ensamblan y funcionan las redes regulatorias de muchos genes, y otro tipo de componentes moleculares, que están involucradas en la modulación de la proliferación y diferenciación celular que cuando se altera da pie a tumoraciones. También estamos descubriendo algunos componentes nuevos de estas redes, e indagando cómo es que se producen las células madre, que son indispensables para el desarrollo de los seres vivos multicelulares, como el ser humano. También son indispensables para la reparación de tejidos. Hemos descubierto, por ejemplo, que genes de una familia conocida como MADS son parte importante de las redes que regulan el balance entre proliferación y diferenciación en plantas.

Sorprendentemente, un estudio reciente de un colega del Instituto Nacional de Medicina Genómica, el Dr. Enrique Hernández Lemus, encontró que genes de esta misma familia son claves para determinar, cuando se mutan, la transición a un comportamiento canceroso en tejido mamario en mujeres. Pero mientras que en los seres humanos no es posible hacer experimentos, en las plantas sí se pueden alterar los genes y las redes que son claves para cambiar de un comportamiento normal a uno alterado. En esto nos empeñamos y con ello esperamos comprender aspectos fundamentales de cómo los animales y las plantas se desarrollan normalmente o sufren alteraciones. En nuestro laboratorio combinamos estudios de las moléculas, las células, y de los tejidos integrados en crecimiento y morfogénesis (proceso mediante el cual se va generando la

⁹ Es doctora investigadora de tiempo completo del Instituto de Ecología, UNAM. Miembro del Consejo Académico del Centro de Ciencias de la Complejidad (C3), UNAM y Miembro activo de la Unión de Científicos Comprometidos con la Sociedad (UCCS). Es Profesora Visitante Miller en la Universidad de California, Berkeley, USA

forma de un ser vivo, desde que se fertiliza un huevo para dar lugar a un pequeño embrión) en una estructura que permite estudios muy detallados: la raíz de una pequeña especie emparentada con las mostazas que se llama *Arabidopsis thaliana*.

Ahora, estamos colaborando con los investigadores del INMEGEN para indagar cómo son las complejas redes de interacciones de genes, que modulan el balance entre proliferación y diferenciación celular, haciendo estudios comparativos entre nuestra planta experimental y el ser humano. Si podemos hacer demostraciones de principio en nuestro laboratorio, se podrán ir validando hipótesis y modelos para ir avanzando en el entendimiento de las complejas bases de la emergencia de enfermedades en el ser humano.

Pero, además, nuestros estudios también están contribuyendo a entender cómo surgen y evolucionan las plantas con flores, de las que hay una maravillosa diversidad en México. Esta diversidad incluye una especie única en el mundo, pues a diferencia del cuarto de millón de especies de plantas con flores, ésta tiene los órganos masculinos, o estambres, en el centro de la flor, en vez de los femeninos (que se llaman carpelos) como en el resto. Esta pequeña planta con flores diminutas en forma de estrella, que crece en la hojarasca del suelo de la selva Lacandona de Chiapas, está también ayudando a entender aspectos fundamentales de la función de los genes MADS que estudiamos en la raíz, y que otros investigadores estudian en el ser humano. El estudio de esta especie peculiar, que se llama *Lacandonia schismatica*, y que fue descubierta hace solo veinte años por un biólogo mexicano (Esteban Martínez) del Instituto de Biología de la UNAM, está sin duda retando los modelos de estudio del desarrollo de la flor, y abriendo una ventana al estudio de cómo los cambios en genes, y sus intrincadas redes, dan pie a cambios en las formas de los seres vivos a través de la evolución.

A partir de estos estudios fundamentales también me he interesado en otros de índole más aplicada, y con impacto en la conservación de la riqueza viva de México. Por ejemplo, qué consecuencias pueden tener los cultivos transgénicos una vez liberados al ambiente. Nuestros trabajos científicos en este tema muestran que en los centros de origen y diversidad, como lo es México para el maíz, estos cultivos, genéticamente modificados, pueden tener efectos no deseados al dispersar sus transgenes (genes modificados en el laboratorio) a poblaciones de las miles de variedades de maíz nativo que crecen en nuestro país, y acumularse. Esto tendrá, sin lugar a dudas, efectos que no podemos predecir o siquiera enumerar; pero seguro que algunos de ellos serán no deseados y eventualmente serán irreversibles. Además, su efectividad e inocuidad está siendo cuestionada con evidencia recabada en los pocos países en donde se les ha liberado o en algunos laboratorios de Europa, que ha cerrado prácticamente sus puertas a estos cultivos. Por ello, liberar maíz transgénico al campo mexicano es sumamente irresponsable con la sociedad en su conjunto, con el ambiente y también con la soberanía alimentaria de México o el futuro de la seguridad alimentaria mundial, que depende de la diversidad de maíz mexicano para enfrentar retos agrícolas futuros (por ejemplo, los derivados del Cambio Climático Global). La liberación de este tipo de cultivos genéticamente modificados a los centros de origen, o su contaminación a través de las fronteras con países que los han liberado, como se ha demostrado por estudios científicos hechos en nuestro laboratorio y en otros de Estados Unidos y Europa,

además atenta contra una forma comunal de generar, mantener y usar la gran diversidad de semillas, prácticas tecnológicas asociadas, usos, rituales y otras expresiones culturales, que están en el corazón de México y los países del mundo que albergan estas riquezas bioculturales. Riquezas tan invaluableles como irremplazables de ser destruidas. Es crucial adoptar prácticas más precautorias y recordar que, cuando ya se hayan cancelado las opciones, nada será suficiente para echar marcha atrás, ni la ciencia, ni tampoco la persuasión moral.

CON LAS QUE OPINAN ACÁ Y ALLÁ ¿DE QUÉ SE RÍEN LAS MUJERES?

INÉS PARÍS¹⁰

Imaginad la siguiente escena: una mujer de mediana edad, casada, madre de varios hijos, que durante la cena de Navidad se dedica a contar chistes subidos de tono, que cuando su hijo se resbala y cae al suelo sufre tal ataque de risa que se troncha, se desternilla, se “descojona”, se “parte el culo” de risa... o sea se descompone (pierde toda compostura). Su propia familia pensaría que se ha vuelto loca, que está borracha o histérica. Posiblemente a nadie le haría gracia la situación. Su hijo más pequeño se asustaría (en los cuentos solo las brujas se ríen así), su hija mayor pensaría que su madre no tiene edad para comportarse de esta forma y su marido... bueno, su marido sabe que si él sufre un ataque de descojono a todo el mundo le hará gracia. Pero no si le pasa a su señora. Esto no lo hacen las mujeres decentes, dignas, apropiadas... las buenas chicas, vaya. Y así es, como dicen los manuales de buena educación, las chicas son serias, es decir, no enseñan los dientes, no desencajan las mandíbulas, no emiten sonidos estruendosos, no se retuercen y parten de risa (como mucho sonríen dulce y comprensivamente...)

Las buenas chicas tampoco se burlan de los demás (compadecen y cuidan a aquellos que suelen ser objeto de escarnio), no se ponen en ridículo a sí mismas (se cuidan, maquillan y enmascaran). Y estas chicas buenas (las señoritas, las mujeres decentes, las dignas de admiración) tampoco hacen reír: no dicen chistes soeces, no hacen muecas, no se tiran por el suelo ni sueltan ex-professo pedos y eructos. En todo caso son ingeniosas.

Pero las mujeres que, en su conjunto, tienen prohibido reír y hacer el payaso, sí que son motivo de burla: por ser ingenuas, tontas, incultas, o demasiado listas, resabiadas y pedantes; por tener el culo gordo, las tetas enormes o demasiado pequeñas; por tener miedo de las arañas, por no saber usar armas de fuego, por conducir torpemente, por no saber pelear más que tirando de los pelos...por no entender los chistes. ¿No conocéis aquel?

Las mujeres se ríen tres veces cuando les cuentan un chiste:

Una: cuando lo oyen

Dos: cuando se lo explican

Tres: cuando lo entienden

Total, las mujeres son objeto de burla pero no sujeto del humor.

¿Y esto, por qué?

El humor, sobre el que han corrido ríos de tinta (que no pretendo resumir en estas pocas líneas), es social. Tiene dos funciones básicas que al final son la misma: excluir y unir. Se excluye al que es objeto de la burla y cuyos rasgos se señalan para indicar que “es

¹⁰ Es guionista y directora de cine y televisión. Entre sus trabajos destacan tres largometrajes: “A mi madre le gustan las mujeres”, “Semen, una historia de amor” y “Miguel y William”. Ha dirigido el documental “Ellas son... África” y los programas “Igual-es”, una serie documental para TVE. Durante seis años ha presidido CIMA (Asociación de Mujeres Cineastas y de los Medios Audiovisuales) y acaba de ser nombrada Directora del Instituto Buñuel de la Fundación Autor.

distinto” (tonto, frente a los listos / torpe frente a los hábiles / extranjero frente a los nacionales / negro frente a los blancos). Y al tiempo este mecanismo se utiliza en el sentido inverso para unir al grupo que comparte la burla.

En este sentido el humor es “agresivo” y “cruel”, pero lo es sobre todo contra los más “débiles” porque lo humorístico es un mecanismo de escape que sirve sobre todo para restituir el orden establecido.

Pensemos en los carnavales, esa fiesta popular durante la cual está permitido “poner el mundo al revés”. Los disfraces, las borracheras, la fiesta, permiten subvertir y confundir las identidades, el tiempo y las jerarquías sociales. Pero un carnaval no es una revolución sino un mecanismo de escape: en una sociedad como la medieval servía para que todo volviese a su lugar incluso con más firmeza.

Por lo tanto, la burla a los poderosos (iglesia, ejército, reyes) dura poco tiempo y es inofensiva. Sirve incluso para reforzar su poder. El humor no suele detenerse en estos sujetos sino en los que ocupan un lugar más frágil en la escala social: aquellos que no solo no pueden defenderse sino a los que es importante mantener “en su sitio”. Como a las mujeres.

La ideología patriarcal ha utilizado el humor para ridiculizar a las mujeres que se “salían de la norma establecida”: las sabias, las que no estaban casadas, las viejas. También ha reforzado los estereotipos y caracterizado a las mujeres como tontas, débiles y cobardes, o sea, necesitadas de un varón.

La clave de todo este proceso ha sido la exclusión de las mujeres como “autoras”. La ausencia de escritoras de comedias, pintoras satíricas, etc. es todavía hoy justificada con argumentos tan peregrinos como que el sentido del humor está ligado a la testosterona, como si fuese un impulso agresivo sin una historia social y una función.

Sin embargo, hay un espacio en el muy amplio universo de lo cómico donde las mujeres se han situado a la cabeza: en las llamadas “comedias románticas”. En este tipo de películas, a medio camino entre el melodrama y la comedia, han tenido un gran éxito autoras como Nora Ephron o Nancy Meyers. Yo misma lo he cultivado en mis películas. ¿Por qué ha resultado relativamente sencillo a las mujeres convertirse en las reinas de este género? Básicamente porque son películas “para mujeres”. Todas ellas tienen un “final feliz” (normalmente una boda o la culminación de amor) y además el tipo de humor que cultivan es del tipo “inteligente” (diálogos ingeniosos, ironía sobre las relaciones humanas) o sea, suave.

¿No nos gusta entonces a las mujeres el humor “políticamente incorrecto”? De esto se nos suele “acusar” a las autoras de comedia. Parecemos blandas y ñoñas frente a nuestros compañeros autores de “comedias gamberras”. Mientras nosotras hacemos piruetas sobre una pista de hielo, ellos pelean en el ring de los grandes autores cómicos. Sin embargo... las cuchillas que utilizan los patines de las autoras de comedia están muy afiladas. Si nos fijamos en el tratamiento que dan (y damos) al género veremos que, el nuestro, es humor políticamente incorrecto “de verdad”. Es decir, nuestras comedias no se burlan de los negros, los gitanos, las chicas tontas, o los que son vírgenes a los cuarenta. Nuestras comedias ponen en duda la familia tradicional, defienden el amor a cualquier edad, cuestionan al machito tradicional, la maternidad idealizada, los roles de género y algunas otras “cositas”.

Y con frecuencia tienen finales felices pero rompedores (como cuando en “A mi madre le gustan las mujeres”, película que dirigí con Daniela Fejerman, casamos a las dos mujeres protagonistas)

Total, las mujeres hemos descubierto de qué nos gusta reírnos y que, como dijo Cervantes, el humor es un arma poderosa... contra el machismo (esto lo añado yo)

ESTRATEGIAS DE ACTIVIDAD Y TRAYECTORIAS VITALES DE LAS
MUJERES RURALES EN ESPAÑA

LUIS CAMARERO¹¹

Cuando se habla del mundo rural y también, como se hace en estas páginas, sobre las mujeres rurales suele primar el deseo sobre la realidad. Es habitual caer en la tentación de imaginar que los auténticos habitantes y lugares rurales mantienen formas de vida acordes con la naturaleza y esencias de solidaridad colectiva. Suele ser común referirnos a las áreas rurales en términos de pureza y por ello destacar sobre todo los procesos de resistencia de sus habitantes frente a los cambios. Esa, sin embargo, es la condena que ponemos sobre quienes día a día viven en las áreas rurales. Muchas veces no les apreciamos en lo que hacen sino que, aunque sea de forma inconsciente, nuestro reconocimiento consiste en decir(les) cómo tienen que ser. No nos interesa tanto su vida cotidiana sino únicamente si lo hacen de forma estrictamente rural.

Y es que de las poblaciones rurales nos preocupa demasiado que no sean diferentes. En esta ocasión, me voy a centrar no en buscar las diferencias que tienen las mujeres rurales sino por el contrario en referir los desequilibrios a los que éstas se enfrentan de forma cotidiana. No voy a destacar por qué son diferentes, ni mucho menos por qué deberían ser distintas, sino que me centraré sobre cuáles son los elementos que incrementan la posición desigual a la que se enfrentan las mujeres por vivir en áreas rurales.

Quizás, lo primero que llama fuertemente la atención son los desequilibrios por sexo de buena parte de los pueblos de España. Especialmente en las edades intermedias hay muchos hombres y pocas mujeres. En las etapas centrales -de formación de familias, de plenitud del desarrollo vital- hay una notable ausencia de mujeres. El mundo rural es un mundo crecientemente masculinizado. Este paisaje social fue retratado con acierto por Iciar Bollaín en *Flores de Otro Mundo*.

Como en otros ámbitos y lugares, una de las importantes fuentes de desigualdad en las áreas rurales está en los mercados de trabajo. Para las mujeres que residen en éstas áreas los trabajos asalariados dentro del pueblo no son frecuentes y, por lo general, hay un predominio del empleo precario. Las mujeres rurales trabajan y su tasa de actividad es mayor que en los núcleos urbanos, pero lo hacen con mayor intensidad en trabajos en los que destaca la eventualidad, la irregularidad y la estacionalidad. Estas características laborales, cuando se producen de forma continuada hacen que las mujeres, al contrario de los hombres, difícilmente puedan desarrollar una trayectoria profesional como parte de su trayectoria vital.

Quienes quieren desarrollar una trayectoria profesional tienen dos opciones, bien realizar su actividad fuera de la localidad rural, como asalariadas o profesionales, o bien llevar a cabo un emprendimiento empresarial que de forma habitual será regulado, o al

¹¹ Es profesor de sociología en la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Su trabajo como investigador se ocupa de los procesos sociales de transformación y desarrollo de las áreas rurales.

menos, tutorizado familiarmente, aun en el caso en el que lo hagan incluso como autónomas.

Cuando la actividad es extralocal, mujeres que viviendo en un pueblo trabajan fuera de él, la cuestión parece “no natural”. ¿Por qué resulta extraña? Porque se rompe el supuesto de lo local con el que queremos ver -de forma idealizada- a las poblaciones rurales. El supuesto de que los habitantes rurales están en equilibrio con su medio implica que no deberían moverse. Sin embargo, los datos muestran el volumen e importancia que tiene el trabajo fuera de la localidad para una parte reseñable de habitantes rurales. De hecho, para los grupos de edad más jóvenes es mayoritario el trabajo fuera en relación con el trabajo existente dentro. Para las mujeres, además, la posibilidad de desplazarse fuera de los mercados laborales muy restrictivos, que imponen los límites de la localidad, les abre la puerta a conseguir un trabajo de mayor calidad y en condiciones mejores para desarrollar una carrera laboral. Lamentablemente, en muchas áreas rurales el trabajo asalariado de calidad se encuentra fuera de la localidad.

Cuando la actividad es empresarial, lo es familiarmente. Aquí por el contrario todo parece “natural”. Sin embargo, que la figura del empresariado familiar se acerque a nuestra visión idílica -familias que trabajan en grupo- no quiere decir que resulte una estructura igualitaria, especialmente para las mujeres.

Ser mujer rural con éxito significa bien poder gestionar de forma suficiente la movilidad para acceder a puestos de trabajo fuera de la localidad, o bien, conseguir un entorno familiar donde el acceso igualitario sea posible. Ambas condiciones resultan difíciles. La familia, el cuidado de pequeños pero también de mayores, se interponen de forma habitual en el desarrollo de una actividad que se sustenta en la movilidad diaria. Por otra parte, en muchos lugares y en diferentes circunstancias resulta complejo el acceso a recursos de movilidad. Buena parte de las áreas rurales se encuentran dispersas en el territorio y la única movilidad posible es mediante el vehículo privado.

En los casos en que es posible la movilidad, el cuidado de personas hace que progresivamente se cambie el trabajo fuera de la localidad por el trabajo en actividades productivas familiares. Y aquí surge una segunda dificultad. El modelo patriarcal de relaciones familiares se intensifica en el caso de que los grupos domésticos sean también empresas productivas. Sólo en los casos en que las actividades de emprendimiento familiar se desarrollen en condiciones de igualdad, las mujeres rurales pueden alcanzar un desarrollo vital pleno.

En este contexto parece evidente que el medio rural se masculinice. Pero ya no es cuestión de ahondar en las causas del creciente desequilibrio entre sexos, que se produce en las áreas rurales, sino en observar las formas de hacer frente de manera cotidiana a esta situación. Es tiempo de destacar, desde situaciones extremas como las que se producen en las áreas rurales, cómo se afrontan las desigualdades y los desequilibrios.

Una parte de la estrategia de arraigo consiste en la conquista de la movilidad, como elemento esencial de autonomía. Quizás al lector o lectora le resulte paradójico, pero en un contexto de sociedad-red sólo la movilidad permite la subsistencia de núcleos pequeños. La movilidad puede conciliar la permanencia en lugares rurales con las expectativas vitales de desarrollo.

Asociada al proyecto de desarrollo vital, la otra parte de la estrategia de arraigo se refiere a la reformulación de las identidades (en plural) de género. Como ha destacado la socióloga rural Rosario Sampedro: “el elemento fundamental en el arraigo son las estrategias ligadas a la *elección de pareja y la construcción del propio proyecto de relación emocional y familiar*”.

En las áreas rurales asistimos tímidamente a reformulaciones de los modelos de subsistencia y convivencia doméstica. Si observamos algunas de esas actividades rurales, que conforman la imagen innovadora, sostenible y saludable de la vida rural, encontramos proyectos que son llevados a cabo en pareja -proyectos turísticos, agroalimentarios o medioambientales-. La otrora actividad agraria, que dominaba el paisaje rural, se denominaba “explotación familiar” y transmitía y se fundamentaba en las desigualdades domésticas de género como organización del trabajo y de la gestión productiva. La confusión entre trabajo doméstico y productivo con formas desiguales llega hasta el punto en que la mayoría de las mujeres se consideran en los registros oficiales como “ayudas familiares”.

Ahora, sin embargo, algunos de los nuevos proyectos de desarrollo vinculados al territorio, pierden el carácter familiar -ya no es tan habitual que las y los hijos o padres participen- y como sociedad en pareja reformulan la participación de las y los miembros en regímenes de mayor igualdad. Como actividades innovadoras están vinculadas a la capacidad propia y personal de ambos. El desarrollo de equilibrios de género en el ámbito doméstico, dentro de contextos de fuerte desigualdad de género, muestra la enorme polaridad de las áreas rurales en las que, en medio de un paisaje desierto de fuerte masculinización, encontramos archipiélagos con otras lógicas doméstico-productivas.

CON LAS QUE ESCRIBEN Y LEEN

CUESTIÓN DE TIEMPO, CUESTIÓN DE EDAD, DE BERBEL¹²

Yo tengo la edad preciosa de mis arrugas,
el chiste de una piel pulidamente malcriada,
el silencio de unas canas que tienden a ser muchas,
los besos olvidados debajo de mi almohada,
ese abandono propio de no ser presumida
y de saberme tonta dentro de los modernos
y de saberme sabia dentro de los hipócritas...

Yo tengo la edad, esa edad
de presumir de joven con los viejos
y presumir de vieja con los niños.

Una edad hartamente elocuente, una edad sencilla,
sencillamente atrevida y obscena, incongruente,
que sabe a isla, a mar y a sol, y amanecidas noches.

Tengo esa edad sin tiempo, sin pecado, sin remedio;
esa edad que sabe a muchos muertos que...
que partieron de mi lado para llegar primero y...
y prepararme el café que tomaré con ellos en esa eternidad
cualquier día -dicen que "el menos pensado"-, pues eso sea.

Así que sigo teniendo esa edad de ahorro extraordinario,
de descuentos en las guaguas y en los viajes del Inersero.

Sí, yo tengo esa edad invariablemente noble,
edad de padeceres y físicas torpezas,
esa edad sin prisa en donde te sientas en la cafetería
sin tener esposos, hijos, nietos, sobrinos, ni demás... familia
que recen una oración por el eterno descanso de mi alma
(como cuentan las fúnebres esquelas de los otros).

La edad sin prisa de recorrer cada día
más de cuatro recuerdos antiguos,

¹² Es filóloga, pintora, ceramista, directora y guionista de cine, ilustradora y fotógrafa. Ha publicado los libros: *Apoemas del Alba Escarlata*. (1984). *Akras*. (1982). *Aziratum* (1985). *Cachos* (1999). *La Grecia que hay en mí*. (Premio "Tomás Morales", (1999). *Reincidencias* (2000). *Ojos de Lienzo* (2002). *Los días quebrados* (2003). *Las mil y una*. (Premio Internacional. 2005). *Ínsulas encantadas*, (2005). *Código de Barras* (2006), *Mujeres de Palabra* (2006). *Los desiertos extraños* (2006). *Rojo sobre negro* (2007). *Relatos de biblioteca* (2007). *Mein Lesbisches Auge 6*. Konkursbuch. Germany. 2007. *Que suenen las olas* (2007). *Meridiart* (2008). *Casa de la Cultura de La Isleta* (2008). *Los relatos del taller* (2008). *Antología de microrrelatos* (2008). Su obra figura en numerosas antologías.

más de cuatro silencios gritados y consentidos.

Tengo esa edad de no jugar a las casitas por miedo,
y por el mismo miedo no vestir muñequitas de cartón;
de no tener que ir a misa los domingos y de cantar mañana,
tarde y noche sin que me digan loca.

Tengo la edad gloriosa de más de sesenta eternidades
y con sólo cerrar los ojos me recorro más de sesenta años
y pocos, muy pocos me siguen pareciendo todavía.

Yo quiero ser mayor, mayor de solemnidad y en serio,
que me sienten muy bien unos ochenta y tantos años
como una seda del Japón, como un guante -que dicen-.

Quiero ser eso, la misma que ahora soy y con más tiempo.

Por eso tengo esta edad siempre en proceso, con sus achaques
y sus desgastes, con mi disimulo -cada vez que me canso-,
con mis amores por la vida y el mundo, con todas estas cosas
que no saben cómo ni el porqué corren tanto los relojes.

Tengo esa edad misteriosa que guardan mis ojos,
aún llenos de vida, paradójicamente,
sí, paradójicamente cuando cierro los párpados.